

Antonio Alcalá Venceslada: cartas y documentos

ENRIQUE TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA
Instituto de Estudios Giennenses

RESUMEN

Se dan a conocer algunos documentos fechados en la mitad del siglo XX relacionados con Antonio Alcalá Venceslada que obran en el archivo privado de Enrique Toral.

Nos proponemos, vencidos temores de amor propio que fueran mal interpretados y que dada nuestra edad carecen de fundamento, pues nada pretendemos demostrar, publicar una serie de cartas y documentos referentes a nuestro pasado y, mejor dicho, a aquellos ilustres ingenios giennenses y a los que tuvieron con ellos correspondencia a los que tuvimos el honor y el placer de conocer, y de gustar de su afecto a un escritor novel que sólo podía presumir de haber conocido en su juventud a unas personas merecedoras del mayor afecto e interés por su participación como pertenecientes a una misma generación de aquel inolvidable prócer de las letras don Alfredo Cazaban que en su *Don Lope de Sosa*, y en la prensa local, fomentara, ante la común indiferencia del público general, el axioma de que un pueblo que ignora sus ascendientes, poco tiene que hacer en su tiempo.

Hoy a la altura de 2006 se nos antoja como lejanos, muy lejanos, aquellos días, pero un sucinto recorrido por las páginas, siempre frescas del *Don Lope de Sosa* nos hacen pensar y sentir que siguen vivas, y si siguen vivas ¿porqué no averiguar o investigar cómo eran, qué sentían, qué pensaban cuando la publicación de cada número era una pesadilla económica para la familia de su director y a la par padre de familia? Mucho, muchísimo se ha perdido, pero los que por nuestra vocación y por tradición familiar poseemos algunos papeles, estamos obligados a facilitarlos y hacerlos públicos.

Poseemos un gran archivo, iniciado por nuestro abuelo materno, el poeta sevillano D. Carlos Peñaranda al que con tiempo se agregaron los documentos literarios de nuestro buen padre D. José Toral y Sagrista, de Bonilla y de Bonilla hijo de una ilustre familia, ilustre por el

trabajo y situación social que naciera en Andújar en 1874 y la lleva siempre en su corazón; y yo siendo muy joven alcancé las tertulias que en diferentes cafés y bajo la presidencia de mi tío Lorenzo de Llauder y de Bonilla y de D. Ángel González Palencia se mantenían por ilustres giennenses. Citamos a D. Ángel Cruz Rueda, D. Luis Muñoz-Cobo Arredondo, D. Santiago Morales Talero, el propio D. Lorenzo de Llauder, el catedrático D. Juan Tamayo Rubio, granadino descendiente de ubetenses y tantos otros que en ella recalaban seguros de seguir en su tierra, pues es conocido que los giennenses ausentes son los queridos guardianes de su tierra como D. José de la Vega Gutiérrez.

Más centrémonos en el caso. Uno de los más ilustres representantes en Jaén del difícil repartimiento de la ciencia como digno individuo del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, pero al mismo tiempo intérprete máximo de la cultura popular andaluza y de sus esencia el cante flamenco fue D. Antonio Alcalá Venceslada, natural de Andújar –su Andújar– y fiel intérprete de la gracia andaluza. Sabio por sus conocimientos bibliográficos; sabio por su dominio de la poesía popular; sabio por su flamencología, ese era el personaje que conocí en su casa de la calle Peñas de Jaén, presentado por mi primo; inolvidable para mí y para todos los amantes de Jaén, Rafael Ortega Sagrista. Su recepción fue extremadamente calurosa, me identificaba con mi padre al que no dudó en llamar su ilustre paisano, y a mi petición, tímida como mía, de tener algún autógrafo suyo me prometió que los mandaría a la casa de la madre de Rafael, nuestra inolvidable D^a. Isabel Sagrista de Bonilla, y aquel personaje no tardó en cumplir su palabra enviándome dos preciosos sonetos autógrafos para mi colección.

Sucedía esto en 1950, y llegado a Madrid, en plena euforia de coleccionista al contárselo a mi tío Lorenzo, este me dijo: «Enrique, mucha simpatía has inspirado a Antonio, porque es conocida sus proverbial pereza, no sólo a escribir, sino a hacer pública su maestría poética».

D. Antonio Alcalá Venceslada murió joven relativamente en Jaén en el día 15 de Julio de

1955, por cierto día de San Enrique, mi santo patrono, pero su memoria no ha caído en tinieblas, como certeramente decía otro, nuestro amigo inolvidable D. Manuel Caballero, nuestro para siempre curita, aunque ya era todo un señor Canónigo y Prior del Sagrario de la Catedral de Jaén, pues póstumamente se han publicado y reeditado algunas de sus obras como *La Flor de la Canela*, *De la Solera Fina*.- *Coplas Andaluzas* y sobre todas, con un excelente prólogo de Manolo Urbano, las fábulas inéditas, casi todas de la *Buena simiente*, del que se pregunta Urbano: «¿Por qué Alcalá Venceslada escribe fábulas?». La contestación es clara para nosotros, en primer lugar porque esa fue su voluntad y después, porque desde sus concepción cristiana de vida, creyó que debía hacerlo como ejemplo ciudadano, y así pudo concluir Urbano con este certero juicio.

En suma, una obra que por esas extrañas vueltas de la historia entronca con los gustos actuales por lo popular y que apenas se percibe el polvo que deposita el tiempo; en definitiva, un fabulario, que a la justa medida de un buen escritor, el que cuidadosamente publicara su primer libro en la Diputación de Jaén, como este otro que es grano germinado, fruto de buena simiente.

Empero la obra maestra de D. Antonio, la que le consagra como culto Archivero-Bibliotecario es su *Vocabulario Andaluz*, que premiado por la Real Academia de la Lengua en concurso riguroso y anónimo del Premio del Conde de Cartagena, mereció los honores de tres ediciones, la segunda editada por la propia Academia y la tercera por la editorial Gredos, en 1980. Confesamos nuestra preferencia por la edición que el propio autor hiciera en 1933 en la Imprenta «La Puritana» de Andújar. Poseemos el ejemplar que D. Antonio dedicó a su prima: «A la excelente escritora Paquita Sáenz de Tejada y Orti(z), fervorosa protagonista del bien, con todo el afecto de su primo. Antonio».

Dejando aparte su gran mérito, nos refugiamos en el suave contacto de su encuadernación en finísima pasta española firmada por «Encuadernación SAZA, Tel. 278450 H. Bielsa. 6. Ma-

drid» que es una verdadera delicia para un amante de los libros, y constituye además un preciado recuerdo de aquella gran figura de las letras que se firmará (entre otros) con el nombre de Gracián Quijano.

Dejemos esta interesante tarea que ocupa gran parte de la vida académica de Alcalá Venceslada y pongamos nuestra atención en su peregrino ingenio, en su raíz de poeta popular y flamenco en sus poemas religiosos y en su elevado concepto y cultivo de la amistad.

Hoy publicamos en su honor unos cuantos papeles de mi archivo. Por donación de mi tía, la Ilma. Sra. D^a. Carmen Carrasco Cobo, Marquesa viuda del Valle de Ribas, ejemplar compañera de mi queridísimo tío D. Lorenzo de Llauder y de Bonilla, la carta que en disculpa de una ausencia epistolar le escribió un 17 de enero de 1951, en la que campea la galanería de su estilo y las más variadas disculpas. Es un encanto su lectura y sólo en una pequeña aclaración añadiré que el Angelito en cuya casa estuvo rato, era nada menos que el Ilmo. D. Ángel Cruz Rueda, a la sazón Director del «Instituto Femenino de Segunda Enseñanza Lope de Vega» de Madrid y que Doña Carmen Rodríguez Gálvez y de Bonilla era hija del Notario de Jaén y luego de Madrid, D. Antonio Rodríguez de Gálvez y de D^a. Carmen de Bonilla y de Alcázar, que fueron segundos padres del mío José Toral y Sagrista, de

Bonilla y de Bonilla, y que de su matrimonio con D. Serafín de Torres y del Hoyo, tuvo entre otros hijos a Lolita Torres de nuestro grato recuerdo y de todos los amantes de la música en Jaén por su magna obra *Cancionero popular de Jaén* y finalmente que la fallecida era prima hermana del tío Lorenzo.

Siguen, de la misma procedencia dos recuerdos navideños, impresos en cartulina fina, en tres dobleses.

El primero de 1951, es el villancico «¡Chitito, pastores!» y el segundo otro villancico «Antes de las doce...».

Y como quiera que D. Antonio me regalara (precioso regalo) el original autógrafo del primero, lo reproducimos también.

Y también, la felicitación en tarjeta postal al tío Lorenzo en el día 9 de Agosto de 1951, de hondo sentido cristiano...! Y después...

Y con esto pasamos a los autógrafos que poseo como recuerdo de la gran estimación que sentía por mí y de la profunda admiración mía por su persona y por su obra.

Y como colofón y por figurar en una obra tan rara como la que describo a continuación, su soneto, hasta entonces inédito y hoy casi desconocido dedicado a su ¡Andújar!

Instituto Nacional de Enseñanza Media
«Virgen del Carmen»
Jaén
Profesorado

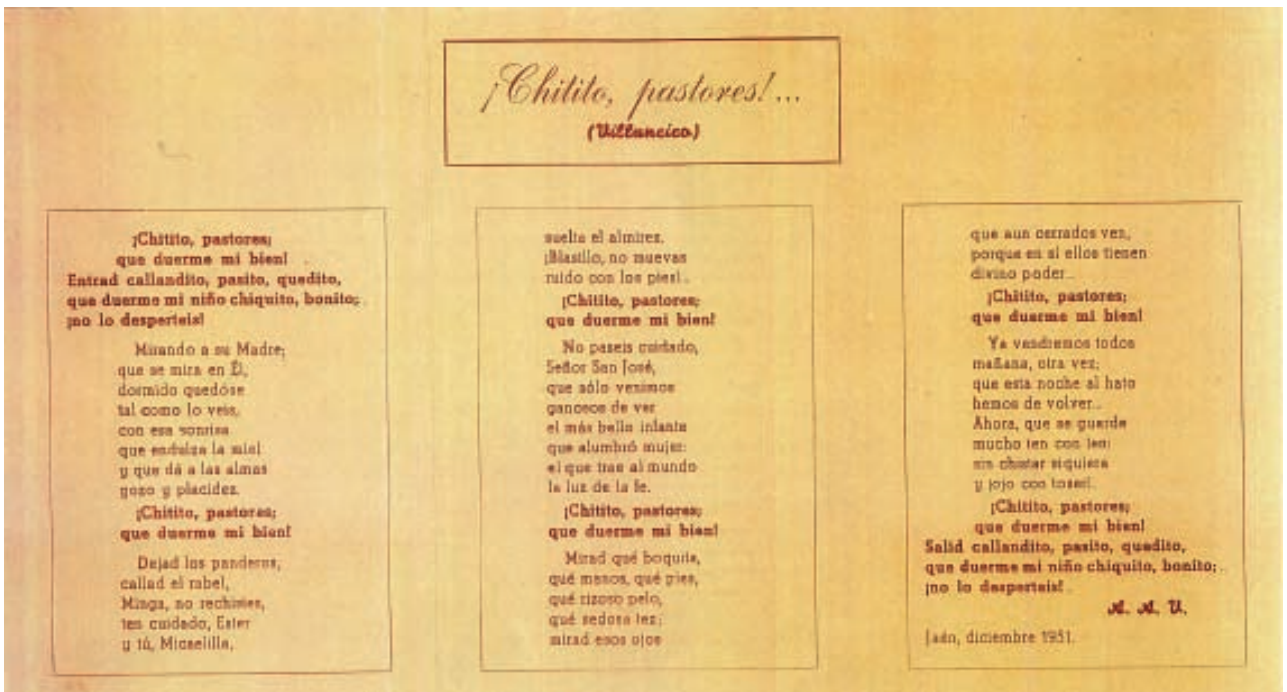
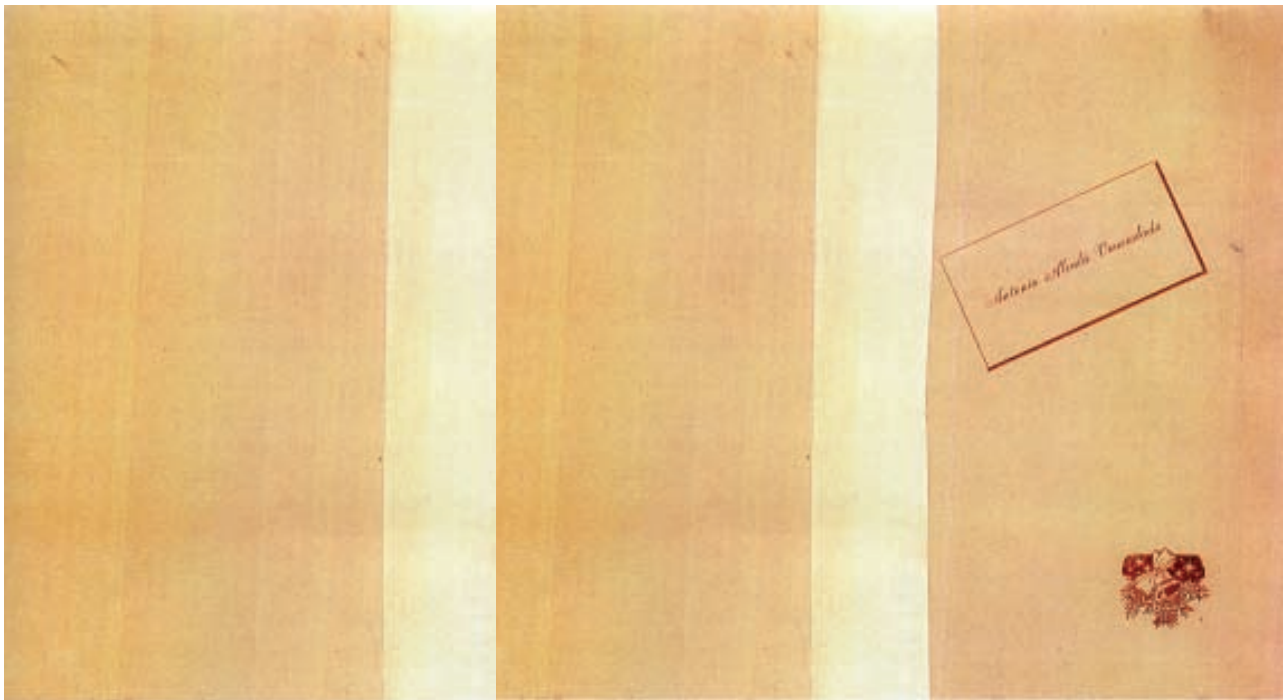
17 de enero de 1951

Sr. D. Lorenzo de Llauder, Marqués del Valle de Ribas.

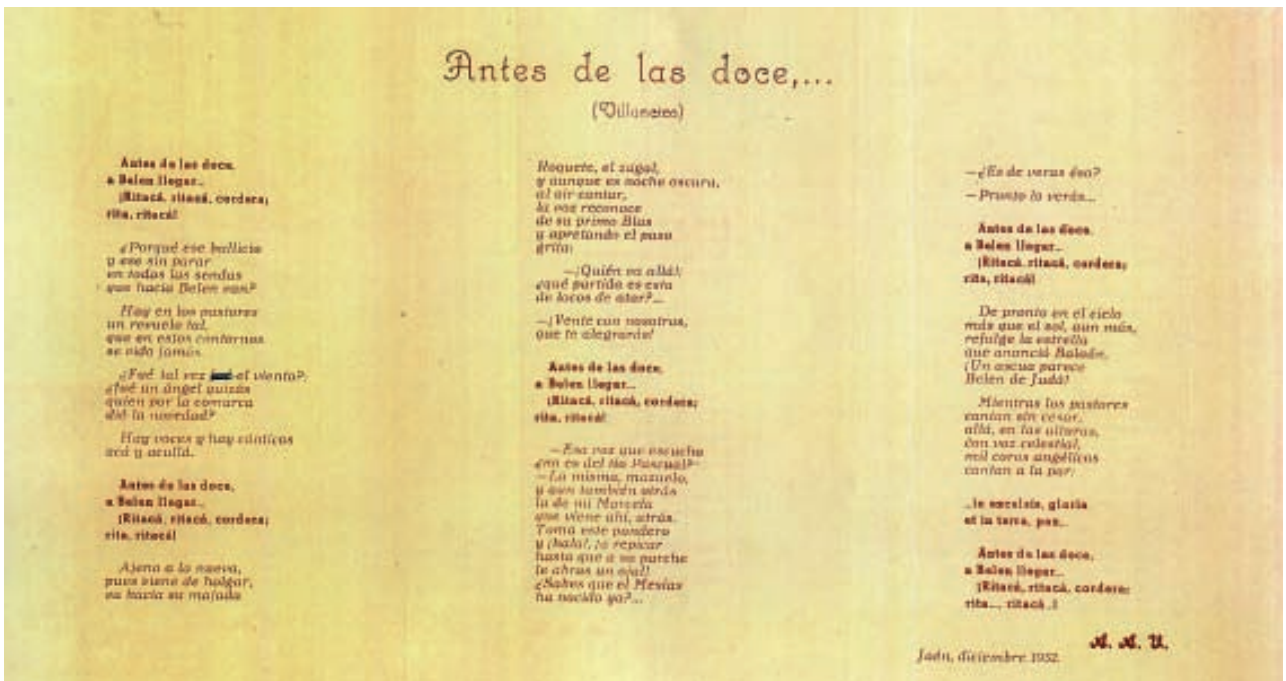
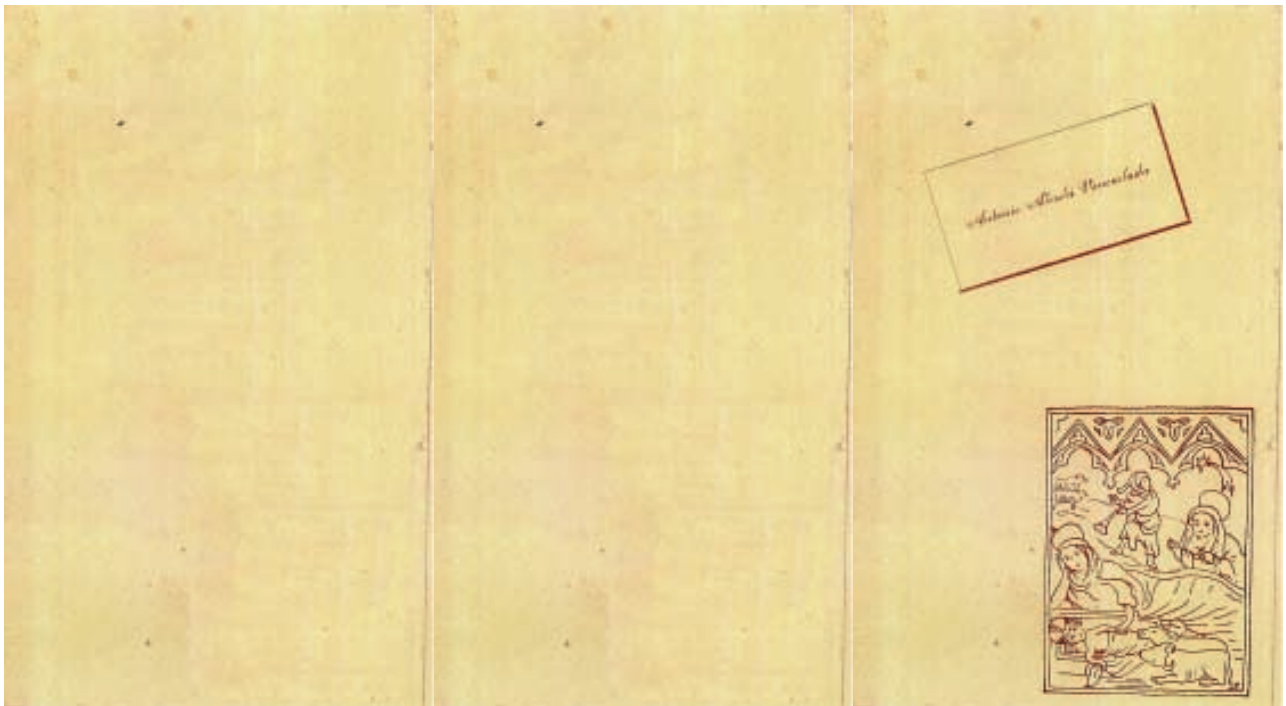
Mi muy querido amigo: ¿Puedo apelar al «Pega» pero escucha(r) del antiguo general vencido ante su vencedor? Pienso que sí, aunque he de echar por delante un pesaroso confitero; pues las razones que aquí le daré ahora, mas son para contarle mi vida desde el siete de diciembre último que para disculpar mi conducta. Perdón pues esa fecha que aquí doy es la del día anterior a mi regreso de ahí, jornada que me vino tan corta que, a no haber tenido en mi poder el billete del tren, hubiese retrasado por un día mi estancia. De los cuatro días que estuve en Madrid,

dos puede decirse que me los echó por alto la respetable nevada del cuatro por la noche; pues no obstante, no haber parado de danzar de aquí para allá, la falta de tranvías y taxis hizo que mis múltiples gestiones de diversos centros se redujeran muchísimo. Intenté hablar por teléfono con Ustedes y no lo conseguí y el jueves siete que tenía proyecto de visitarles, fui desde casa de Angelito a la *Editorial Tecnos* en la calle Valverde a entregar a dos compañeros míos unos documentos importantes. Salí de allí a las siete, hora de sesión de la Española, a donde no había ido y tenía que ir y gracias al milagro de un taxi pude llegar a tiempo. Total, que me fue materialmente imposible cumplir mi deseo con hartísimo sentimiento, porque para mayor contrariedad, a las nueve que terminé, tenía citado a tres amigos en el Sanatorio, tienda de vinos de la calle de la Cruz. El tren salía a las ocho de la mañana. Hasta aquí mi estancia en Madrid; que después mi falta, por curiosa paradoja tiene menos y más disculpas: falleció D^a. Carmen Rodríguez de Gálvez y yo que, con los míos, la apreciaba muy de verdad por sus virtudes y nuestra antigua amistad, debí inmediatamente mandar a ustedes nuestro sincero pesar, máxime sabiendo lo que para ustedes era. Con un telegrama hubiera cumplido ¿verdad? Llegaron los días navideños tan propios para renovar afectos, llegó el nuevo año, tiempo también de felicitaciones. Un telegrama, una carta, una postal, una tarjeta de visita y al otro lado de la calle, pero ni por esas. Quiere Usted que le cuente un sucedido a un marmolejeño. Allá va. Tenía éste en una casa de Arjona colocada como ama de llaves una hermana suya y como llevara mucho tiempo sin verla decidióse a ello un buen día, llegó, fue muy bien recibido y el que había de estar allí uno o día días, permaneció diez porque, hombre vergonzado y extremadamente remiso, no sabía cómo despedirse de los amos de su hermana. Alguna relación tiene con esto mi caso en este caso y es que no les he telegrafiado mi escrito porque a mis queridos amigos no quería yo servirles con unas letras que nada dicen, sino con una carta de las que se escriben a satisfacción a los deudos o amigos de verdad. Y dirán ustedes: «¿Y por qué no la escribiste?» y contesto yo, aunque ustedes se rían de mí «Por falta material de tiempo». Allá va el descarte. Mi viaje a Madrid fue tan rápido porque tengo en el Instituto seis cursos a mi cargo y este año sin auxiliar y tengo además que servir al Archivo de Hacienda y la Biblioteca Pública. El impresor del Vocabulario, que parece ya dispuesto a terminarlo, me envía continuas pruebas. Van tiradas 32 capillas que hacen 512 págs. en 4^o mayor y en letra muy apretada y creo que llegaremos a las 650 págs.... y claro, como la corrección ha de ser muy detenida, ésta me lleva mucho tiempo. Pero es que en estos días entre mi regreso y hoy he faltado de aquí bastante tiempo, pues el 22 marchamos todos a Belalcázar, pueblo donde reside mi hija mayor con su esposo y seis hijos, a pasar las Navidades. Allí, en tales días, con partidas de caza, jiras y demás zarandajas, imposible escribir como yo quería. Pensábamos estar allí hasta el 8, último pero yo tuve que irme el 2 a Sevilla de donde regresé el mismo día de Reyes para ir a Arjona a la muerte de un sobrino carnal de Isabel, muchacho de diez y ocho años, ¡una verdadera pena! De todo corazón celebro el buen resultado de la intervención del sabio Barraquer y de todo corazón le agradezco la busca y captura del folleto de Carmena. Va Usted a dar lugar a que crea indigno del cariño de Usted con tanto como me mimas. ¡Dios se lo pague! a la marquesa y a Usted los afectos de los de esta casa. Perdone a este amigo que tanto le quiere y que le envía un abrazo «chillado».

Antonio Alcalá Venceslada.



Anverso y reverso del tríptico impreso del Villancico «¡Chitito pastores!...»



Anverso y reverso del tríptico impreso del Villancico «Antes de las doce,...»

¡Chitito, pastores!...
(Villancico)

¡Chitito, pastores:
que duerma mi bien!
Salid callandito, pasito, quedilo,
que duerma mi niño chiquito, bonito,
¡no lo despertéis!

Mirando a su cunado,
que se mira en él,
dormido quedose
tal como lo veis,
con esa sonrieta
que endulsa la miel
y que da a las almas
gozo y alegría.

¡Chitito, pastores;
que duerma mi bien!

¡Mirad los pañuelos,
callad el rabel,
¡Ningún, no recibáis
tan cuidado, Ester!



y tú, mi caballito,
suelta el alfilerico.
¡Blaaaillo, no me voy
vuelto con los pies!

¡Chitito, pastores;
que duerma mi bien!

No parece cunado,
Señor San José,
que sólo venimos
gansos de ver
al más bello infante
que alumbró mujer:
el que trae al mundo
la luz de la fe.

¡Chitito, pastores;
que duerma mi bien!

Mirad qué loquita,
qué maco, qué pío,
qué risoso pito,
qué melosa toco,
mirad esos ojos

que aun cerrados ven
porque en sí ellos tienen
luz y poder.

¡Chitito, pastores;
que duerma mi bien!

Ya vendremos todos
mañana otra vez;
que esta noche al halo
hemos de volver...

Mirad, que se guarde
mucho con él ten:
sin chistar si quien
y ojo con toror!

¡Chitito, pastores;
que duerma mi bien!

Salid callandito, pasito, quedilo,
que duerma mi niño chiquito, bonito,
¡no lo despertéis!...

Antonio Alcalá Venceslada
C. de la Real Academia Española

Autógrafo original del Villancico «¡Chitito pastores!...»

TARJETA POSTAL

Aparición de Ntra. Sra. de la Cabeza / Patrona de Andújar.

12 Agosto 1227. Alegoría en colores Lit. DURA. Valencia.

Reverso autógrafo.

Envío:

Por fin de mi desidia me avergüenzo
y la domo y la venzo.
¡Ya es domar y vencer!
para felicitar por San Lorenzo
a Lorenzo Llauder:
al que, en unión de Carmen, de su esposa
tan discreta y virtuosa
y a quien beso los pies,
deseo larga vida venturosa
y después...
¡¡Muy después...!!

Antonio Alcalá Venceslada.

Jaén, 9 de Agosto de 1951.

TARJETA DEVISITA

Antonio Alcalá Venceslada / Los Peñas, 8 / Telef. 1459 / Jaén.

Hoy 11 enero 1950.

Amigo Enrique: Después de enviado a su primo el autógrafo del soneto a la recién casada, me tropiezo con el adjunto cuya historia es la que pongo al pie de la dedicatoria; y se lo mando porque creo que es más propio para su colección de autógrafos sonetiles. Buen viaje y no olvide que aquí quedo esperando alguna obra de su padre, mi ilustre paisano. Es suyo buen amigo.

En un ejemplar de su libro, *De la Solera Fina*. Edición de Jaén en 1925.

«Al docto investigador y bibliófilo Señor Toral y Fernández de Peñaranda, de tan fina solera andaluza, afectuosamente».

Antonio Alcalá Venceslada.

A una Isabel en su boda con un Rafael

– Soneto –

«Las flores del romero
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana, miel».

Copla del siglo XVI.

¡Ensueño deleitoso! Ya anhelante
de puro amor tu corazón rebosa.
Fuistes tierno capullo, hoy eres rosa.
¡Cómo cambia la vida en breve instante!

Tu dicha encierras en el fiel amante
que hasta el altar te lleva por esposa
y él te guiará por senda venturosa
como su Arcángel guía al caminante.

Perenne amor, virtud acrisolada,
tranquila paz que ahuyente sinsabores:
con ello, y puesto en alto la mirada

hacia aquel que es Amor de los amores,
la Cruz del Matrimonio, tan pesada,
será para vosotros Cruz de flores.

Antonio Alcalá Venceslada.

Al poeta Manuel de Góngora

(Soneto improvisado en un almuerzo íntimo en una tasca madrileña)

Del renombre que ganas paso a paso,
Manolo, por tu limpia ejecutoria
de alto poeta, ya dirá la Historia,
piedra de toque, cuanto venga al caso.

Tú, en alas del indómito Pegaso,
vas siguiendo la recta trayectoria
que conduce a las puertas de la gloria
del poeta genial, que es el Parnaso.

Tu tocayo Luis Góngora y Argote,
que en él ha de servirte de padrino,
exclamará: ¡Pardiez, al estricote!

nos trajo este buen mozo granadino
que, si imita a Quevedo en el bigote,
es parigual a Herrera en lo divino.

Antonio Alcalá Venceslada.

En el libro homenaje a D. Luis Muñoz-Cobo Arredondo en sus bodas de oro con la enseñanza

Edición no venal de cien ejemplares numerados y con dedicatoria expresa impresa.

Ejemplar núm. 100.

Colaboró D. Antonio Alcalá Venceslada con poesías místicas y profanas.

Entre ellas:

Andújar

(Soneto inédito)

Que en doble homenaje, al autor y a su ciudad natal reproducimos en este pequeño ensayo:

«Esta es Andújar, la del nombre moro
y el corazón cristiano, a la que el río
andaluz –*Al kebir*–, mando y bravío,
rendido entona su cantar sonoro.

Vieja liturgi que en amargo lloro
Trocó su veleidad, con doble brío,
Mágnun Triunphale fue y a su albedrío
Recobró la prestancia y el decoro.

«De María Santísima, la tierra»,
comienza en su campiña y en su sierra
y avanza hacia la mar, río adelante,

y en la ruta de todos, como guía,
dice ufana al extraño caminante:
–¿Te gusto?... Pues así es Andalucía.

